

# **Herida luminosa**

*Escrito por Vetus Custos*

## **AMANECE EN EL CABEZO COMO UNA HERIDA BLANCA,**

una luz que no pide permiso al valle.

Aquí el tiempo no se mide en horas,  
se mide en la erosión del yeso sobre los párpados,  
en esa calina que se hereda  
y nos bautiza antes de ser palabra.

Torrero es una arquitectura levantada sobre el vacío,  
la soberbia del que no tiene dónde caerse muerto.

Nadie nos dijo que la tierra fuera un cimiento,  
nos dijeron que era un polvo  
que hay que aprender a respirar.

## **¿QUÉ ES EL BARRIO SINO UN DIÁLOGO CON LA CUESTA?**

Esa pendiente que nos obliga a mirar al suelo  
para entender, por fin, la altura de los sueños.

Subimos con el paso lento de los bueyes,  
acarreando un pasado que pesa más que el cuerpo,  
mientras el cierzo, ese escultor de los ausentes,  
nos lija el rostro hasta dejarnos solo el hueso.

No es aire lo que silba entre los Pinares,  
es el lamento de un metal que no encuentra su fragua,  
un silbido que atraviesa las cajas de las persianas  
y nos dicta al oído la lección de la permanencia.

Doblarse es una forma de seguir en pie,  
romperse es solo otra manera de multiplicarse.

### **MIRA EL CANAL, ESA ARTERIA QUIETA.**

Espejo de chopos que guardan el frío en sus anillos,  
camino donde arrastramos la memoria  
como quien arrastra una barca por el polvo.  
En su orilla el silencio sabe a hierro.  
Y al otro lado, el cementerio,  
ese barrio de sombras que no paga alquiler  
pero custodia lo que somos.  
No tememos a la muerte  
porque la hemos visto trabajar con las manos.

### **SOMOS EL ECO DE UNA ASAMBLEA SIN VOCES**

que aún resuena en el hueco de las escaleras.  
Hay una dignidad en el yeso que se desconcha,  
en la pintura barata sobre la humedad,  
porque debajo está la verdad,  
esa necesidad de dejar una marca en la pared,  
una contabilidad de panes y de ausencias.  
No buscamos la gloria en el bronce,  
la buscamos en el vapor del café con la niebla,  
en ese buenos días que es una declaración de guerra  
contra el olvido.

### **¿QUIÉN NOS OTORGÓ EL DERECHO A LA ATALAYA?**

Fuimos vigilancia antes que esperanza,  
una torre de ojos secos oteando un horizonte ajeno.  
Pero el vigilante terminó amando su cautiverio,

enredando su raíz en la red de los cables de cobre,  
bebiendo del plomo y de la esperanza a partes iguales.

Torrero es un nudo que nadie se atreve a desatar,  
un pulso entre la gravedad y la voluntad de vuelo.  
Aquí el terreno nos iguala, nos funde y nos delata.

Somos la misma mancha en el zapato,  
el mismo rastro blanco en el umbral de la puerta,  
la misma terquedad que se niega a ser paisaje.

**SI EL VIENTO LOGRA ARRANCARNOS EL NOMBRE,**

quedará este poema escrito en el aire del cabeza.

No seremos una fecha, seremos una vibración.

Porque ser de aquí es una herida luminosa,  
un modo de estar sin pedir clemencia.

Aquí seguimos, raíz sin nombre,  
mientras el Canal sigue su curso  
y nosotros, tercios, subimos la cuesta  
con el corazón lleno de yeso

y los ojos en ese amarillo que solo nace en marzo.